

Sinopsis:

Niño de la calle, ¿de dónde vienes?

Fotorreportaje de
Nadège GAILLARD
Perú, 2010-2011

Definir la expresión “niño de la calle” es relativamente fácil; como su nombre indica, se trata de un niño que vive en la calle. Ya sea al lado de donde vivimos o en la otra punta del mundo y contrariamente a la idea general, se trata de un fenómeno del que no escapa ningún país, ningún continente.

Son ciento cincuenta millones en el mundo, o sea un niño de cada cinco. Aunque el problema sea de corte universal, es cierto que no afecta a todos los países por igual. En algunos, se ha convertido en una verdadera plaga que los gobiernos tratan de erradicar con gran esfuerzo.

Perú es uno de estos países, y allí la población los ha rebautizado como los “pirañitas”. Víctimas de un contexto socioeconómico complejo, la mayoría de los niños de la calle de Lima se encuentran, desde los diez o doce años, a veces incluso desde los seis u ocho, abandonados a su suerte en un medio hostil y peligroso. Contrariamente a lo que cualquiera pueda pensar, estos niños, en su mayoría, no son huérfanos.

¿Qué puede entonces llevar a un niño a vivir en la calle? ¿Qué puede hacerle dejar su hogar, su familia, su nido?

En Perú, al igual que en otros muchos países víctimas de un violento desarrollo económico, las familias más desfavorecidas de las zonas rurales emigran en masa hacia las zonas urbanas, alimentando así los “Pueblos jóvenes”, más conocidos como asentamientos de chabolas (villas miserias, favelas), situados en la periferia de las grandes ciudades.

Desgraciadamente, la ilusión de “El Dorado” se esfuma rápidamente para dar paso a unas condiciones de vida por lo general peores de las que dejaron atrás: superpoblación, paro, falta de higiene, miseria... Buenas razones por sí solas para provocar que un niño deje su casa por la calle, en busca de una alternativa que alimente y cubra las necesidades de la familia: ya sea la prostitución (omnipresente, en particular en el caso de las niñas), el robo o pequeñas chapuzas.

Estas condiciones de vida son también caldo de cultivo para el alcoholismo, la violencia y los malos tratos, que empujan a su vez a los niños a dejar sus hogares, en donde la mayor parte del tiempo se encuentran solos, encerrados a veces, enfrentados a un aburrimiento asfixiante. La pobreza provoca con frecuencia que sean los mismos padres quienes dejen a sus hijos en la calle para que trabajen; el niño en seguida se siente mucho más en casa en la calle que en su propio hogar y ésta acaba sustituyéndolo.

Sean cuales sean las circunstancias que incitan al niño a dejar el hogar, a casi todos ellos la calle les resulta atractiva. Es un espacio de juego y de libertad donde el niño rápidamente establece relaciones sociales, recibe la atención, el afecto y la protección de los miembros del grupo del que forma parte, tanto que estos intercambios llegan a paliar las carencias que soporta en su casa. La calle es, por lo tanto, para la mayoría de estos niños, un medio elegido, una desafortunada alternativa a un contexto peor todavía.

Laure Nousbaum,
voluntaria de la ONG **Enfant du Rio.**